

EL PORTEÑO

COOPERATIVA

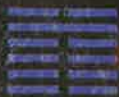
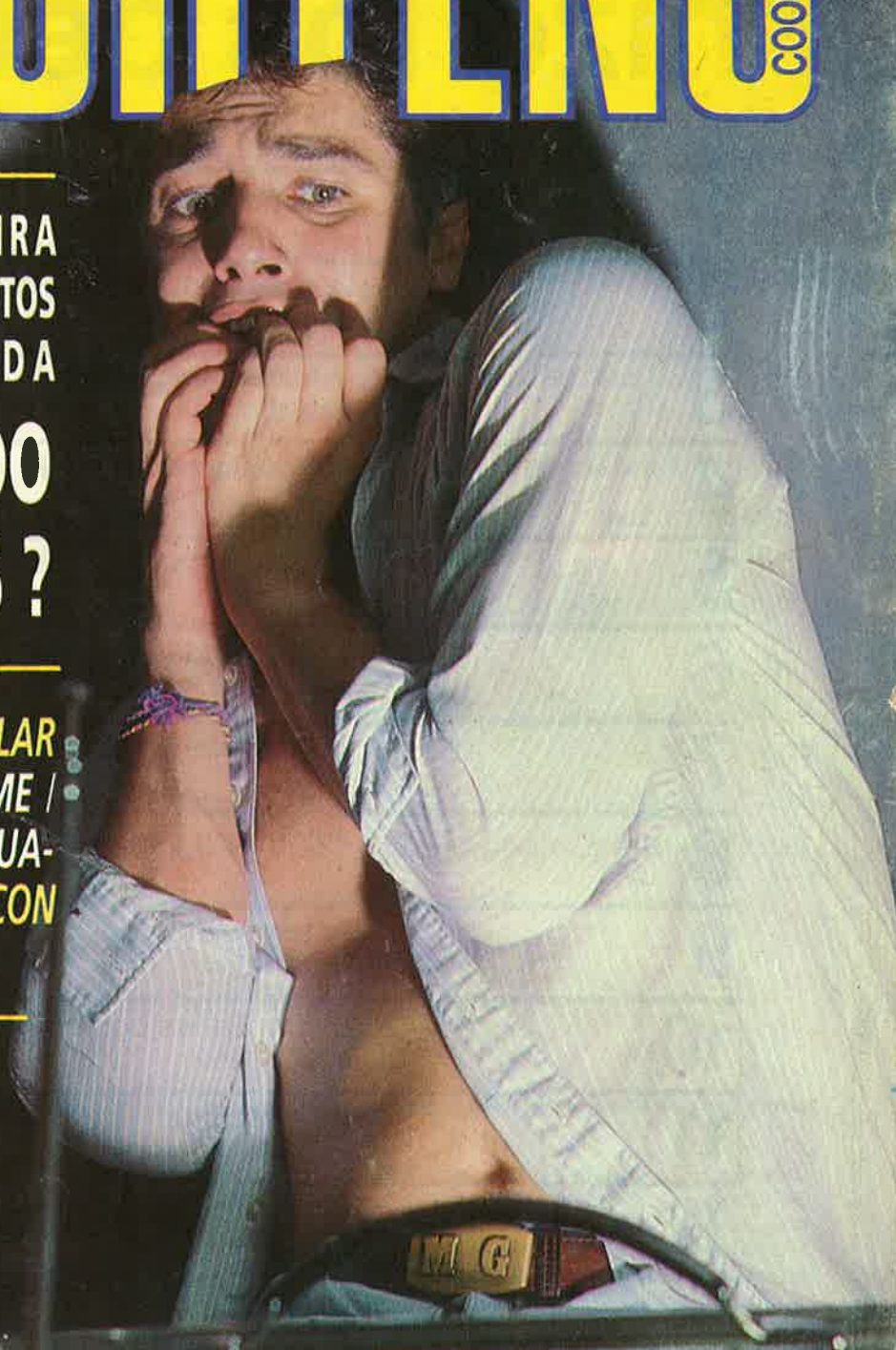
LA LEY OMNIBUS ME MIRA
ME ABURRO CON LOS CANDIDATOS
SUEÑO CON LA TABLADA

**MAMA, ¿CUANDO
NOS VAMOS?**

LA IDEOLOGIA SOFT / EL DOLAR
TERMITA / JONATHAN DEMME /
LA POST BIENAL / ROCK URUGUA-
YO / FELICETTI POLEMIZA CON
EL PORTEÑO

EL PERONISMO COMO VENDAVAL EROTICO

(incluye *Evita vive en cada hotel organizado*, texto hereje de Néstor Perlongher)





- 4.** Nota de tapa. I. Mamá, ¡¿cuándo nos vamos?!, por Juan José Salinas.
II. Desde la cárcel: polemiza Roberto Felicetti.
III. Ley Omnibus: Cómo aprendí a amar a mi enemigo, por Luis Salinas.
- 18.** Patria Financiera I. A esta lechuguita no le falta nada, por Alfredo Zaiat.
- 22.** Polémicas. Los intocables, por Carlos Abalo.
- 25.** The Posta Post.
- 29.** Apocalípticas. La Tercera Gran Guerra y el Cuarto Mundo, por Bernard Nietschmann.
- 32.** Territorios. Ex Regimiento 7 de La Plata. Cuartel alojamiento, por Edgardo Loguercio y Pablo López.
- 37.** Suplemento Especial. El peronismo como vendaval erótico. Escriben Juan José Salinas, Néstor Perlongher, Horacio González, Dalmiro Sáenz y N. P. Alves.
- 48.** Tiempos Modernos I. La ideología soft, por Francois Bernard Huyghe.
- 52.** Tiempos Modernos II. Después de la Biental: Ni psicobolches ni posmodernos, por Jorge Warley y Rolando Graña.
- 54.** Mitos. John Lennon: Su majestad satánica, por Albert Goldman.
- 56.** Rayos & Centollas.
- 60.** Cine. Jonathan Demme: Corman, la mafia y los Talking Heads, por Huber Niogret.
- 62.** Música. Rock uruguayo: Los Primos, por Gustavo Escanlar.
- 66.** México I. Espaldas mojadas. La vida en la frontera, por Jeffrey Desoto.
- 69.** México II. Burdeles. Los corridos de Adelita.
- 74.** Cuento. La fuerza humana, por Rubem Fonseca.
- 82.** Humor. Manifiesto, por Dwaine Tinsley.

STAFF. Redacción: Rolando Graña, Olga Viglicca, Jorge Warley. Jefe de Arte: Eduardo Rey. Diagramación: Julieta Ulanovsky, Sabina Monza. Corrección: Raúl Mileo. Fotografía: Miguel Martelotti. Circulación, Publicidad y Administración: David Blaustein, Juan Pablo Dicoovsky. Redacción cooperativa: Alvaro Abós, Eduardo Aliverti, Homero Alsina Thevenet, Eduardo Berti, Eduardo Blaustein, Martín Caparrós, Ariel Delgado, Jorge Dorio, Andrea Ferrari, Alberto Ferrari, Walter Goobar, Patricia Grinberg, Marcelo Helfgot, Hernán Invernizzi, Jorge Lanata, Ricardo Ragendorfer, Guillermo Saavedra, Juan José Salinas, Luis Salinas, Adriana Schettini, Osvaldo Soriano, Ernesto Tiffenberg, Silvina Walger, Gerardo Yomal, Marcelo Zlotogwiazda. Publicidad: Mónica Benavidez, 854-9878. Colaboran en este número: Gustavo Escanlar, Jeffrey Desoto, Rubem Fonseca, Mariano Gamboa (chico de tapa), Dalmiro Sáenz, Néstor Perlongher, Daniel Frontalini, Alfredo Zaiat, Bernard Nietschmann, Edgardo Longuercio, Pablo López, Jorge Vargas, Beto Preuss, Horacio González, N. P. Alves, Francois Huyghe, Albert Goldman, Duayne Tinsley, Néstor Correa, Huber Niogret, Carlos Abalo, Nancy Pazos. Diseño de tapa: Eduardo Rey. Foto de tapa: Daniel Jurjo y Eduardo Rey. Servicios periodísticos: Altercom / Alasei / Fempress / Ilet. Corresponsales: Chile: Patricia Moscoso. Suecia: Christian Kupchik. Suiza: Juan Gasparini. El Porteño, está editada por la Cooperativa de Periodistas Independientes Ltda. Pte. Perón 1219, 6° 28, tel.: 35-8442 - (1038) Buenos Aires, Argentina. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual: 145.212. Prohibida su reproducción parcial o total. Derechos reservados. Fotocomposición textos y películas: Artes Gráficas Papiros SAIC, Lavardén 183/85, tel.: 91-7132/5278/0691, Capital Federal. Fotocomposición titulares: Diseño, Sarmiento 1828, Capital Federal. Impresión: Impresiones Gráficas Tabaré SAIC, Erézcano 3158, Capital Federal, tel.: 921-4061/4062. Distribuidor en interior: SADYE, Belgrano 355, 9°, Capital Federal. Distribuidor en Capital: Juan C. Gómez, Víctor Martínez 1606, Capital Federal. Los artículos firmados sólo reflejan la opinión de sus autores y no necesariamente la de la revista.

EL PERONISMO COMO

VENDAVAL EROTICO

MENTE CLARA...
IDÉIAS LÚCIDAS...
NERVOS CALMOS...
CORPO SADIO...



IGUAL = LONGEVIDADE

OS GRANDES LÍDERES

MUNDIAIS SÃO

AMIGOS

DE

per
tô
ni
co

per tônico O Tônico do cérebro e dos nervos.



GENERAL DON JUAN D. PERON EM MADRID — ESPANHA — 1971

En 1971 José López Rega convenció a Perón de prestar su imagen para un tónico reconstituyente que habían fabricado sus amigos macumbeiros de Brasil, con el argumento de que era una manera idónea de recaudar fondos para el movimiento. El **Pertónico**, tal su nombre, se vendió muy poco tiempo: cuando Perón vió el folleto rápidamente se desvinculó del patrocinio. El **Brujo** le decía a todo el mundo que el tónico era afrodisíaco y que, respaldado por su mote de **El Potro** y la leyenda de su virilidad, se iban a llenar de plata. En realidad, lo que López Rega quiso aprovechar no era nuevo: desde su origen el peronismo desató un vendaval de pasiones. Ezeiza, los Montoneros, **la gloriosa-jotapé**, el 17 de octubre, la Resistencia, etc., son hitos de un modo de hacer política que poco tiene que ver con el modelo racional y muy (pero muy) charlado al que son propensos los radicales. Sin embargo, y desde que el peronismo existe, sus pasiones privadas alimentaron también (a favor y en contra) las opiniones de los argentinos. Por cierto, aquella historia del coronel viudo que se casa con una actriz de radioteatro contra el fruncido ceño de sus camaradas de armas no está exenta de una fuerte épica erótica de la que tampoco carecen los escándalos pueblerinos de la hoy modosa Zulema Yoma de Menem cuando, por ejemplo, recién divorciada prestó la mismísima residencia del gobernador para que el comisario García Rey (ex Triple A) hiciera su descargo y se exhibiera entrañablemente unido a la primera dama local.

¿QUE QUEDO DEL SEX-APPEAL DEL POTRO?

La figura de Juan Domingo Perón aparece rodeada desde sus inicios políticos por un viento de leyenda que lo muestra arrasando con sus **bajos instintos** a Gina Lollobrigida, el campeón de box Archie Moore y varias chicas de la UES, entre otros miles. Una sexualidad desbocada, multidireccional y exhuberante que ha alimentado buena parte del mito.

Por Juan José Salinas



Oligarcas, a otra parte / Viva el macho de Eva Duarte!" Según José María Rosa, acaso el historiador más minucioso para recopilar los orígenes del peronismo, ésta fue la consigna unificadora del flamante movimiento al anochecer del 17 de octubre de 1945.

El peronismo aún no había sido bautizado y el coronel que le daría nombre no había accedido por su parte al cariñoso apodo de **Pocho**. Eva Duarte, cuyo protagonismo aquel día fue casi nulo (a despecho de sus exégetas) ni siquiera podía soñar con la multitudinaria familiaridad del **Evita**.

Tampoco los participantes de la manifestación (una romería a no ser por el tiroteo frente a **Crítica** y a la heroicidad de quienes atravesaron a nado un Riachuelo muy poluidoperopero aún vivo) podían suponer lo indeleble que resultaría en la memoria popular a través de los años.

Lanzada en aquel **tour** gozoso por el Barrio Norte, la multitud se entretuvo en escarnecer con su cantito jodón a las que luego serían **señoras gordas**. Para ello nada mejor que enaltecer una unión de hecho, no bendecida por Dios ni por la Justicia.

Los desharrapados que aún no se identificaban como **des-camisados** ni habían recibido el apodo de **grasitas**, no se equivocaron al poner de relieve el carozo de lo que la sociedad bien no podía digerir de aquel coronel de sonrisa gardeliana. Se podía tolerar que no fuera aliadófilo, pues al fin y al cabo había no pocos germanófilos entre los **cuellos blancos**. Se podía soportar también su populismo: lo absolutamente intolerable era su **liaison** con esa actriz de poca monta (o de mucha, según y de qué hablase), temperamental y mucho más joven que él.

Por entonces (y como ahora, pues en esta materia no se ha avanzado un ápice) la mayoría de los militares tenía la tediosa costumbre de dejar los cuarteles únicamente para hacer **manitas** con las vecinas del lugar o acostarse con alguna pupila en el prostíbulo, que siempre crecía como un hongo junto a todas las guarniciones. Pasaban pues de la monotonía de los ocres y caquis a las luces rojas de los quilombos y a la penumbra de los zaguanes, vuelta del perro mediante. Y, sin que casi se dieran cuenta, se encontraban casados con alguna joven de mediana posición, casi invariablemente de los pueblos que les habían tocado en suerte como subtenientes o tenientes.

Casarse más tarde no estaba bien visto. Si en algo se destacó el general Caridi de sus pares es en ser soltero. Hace pocos años, un militar simplemente no podía ascender a coronel si conservaba ese estado civil, propio de impúberes, célibes (siempre **raritos** para sus compañeros), putañeros o adúlteros. Para qué hablar si el pobre hombre se había separado.

Para los jóvenes milicos que contraían nupcias lo importan-

te era que sus consortes tuviesen una mínima educación y, de ser posible, un peculio o dote. La desposada debía ser virgen, aunque se podía cerrar los ojos a la evidencia si era muy bonita y sus primeros escarceos no habían sido clamorosos. Cuando menos la candidata debía ser maestra o haber terminado el secundario; lo que era subsidiario —e incluso sospechoso— era que la desposable tuviera una experiencia propia de vida y albergase por ello la sombra de algún pensamiento autónomo.

Perón no participaba de estos esquematismos. Criado en la Patagonia a pelo de cimarrón, había sido muy feliz con su primera esposa, Aurelia Tizón; y luego de enviudar mantenía en su casa a una niñula de quince años cuando conoció a Eva. Que un coronel comparta su bulín con una **Lolita** y no lo oculte, es impensable aun hoy a menos que se trate de su hija.

Es que Perón era un gran **fresco**. Y en tren de calificarlo con espolismos, también un **pasota**. El hecho de vivir con la niña, el "qué dirán" se la traía floja. Lo que no se la tenía floja era la niña, con la que mantenía una relación paterno-filial, sí, pero también a todas luces incestuosa. Por ésta y por otras mil razones, para Elvira, mi tía abuela falangista, Perón no era más que un amoral.

Desde su punto de vista, razones no le faltaban. Menos mal que al irrumpir en su vida, Eva le puso a Perón la condición de que se deshiciese de la niña. Y que Perón, **muerto** por Eva, accedió.

Robert Potash y otros estudiosos del período dan acabada cuenta de las innúmeras presiones que se desataron sobre el coronel para que se alejase de la actriz. El oficio era por entonces sinónimo, si no de prostitución propiamente dicha, sí de cierto **amateurismo marrón**, de una vida ligera de cascos, pródiga en lanzamiento de pantuflas.

Particularmente eran los compañeros de armas de Perón los más atónitos por el desparpajo con que éste exhibía a Eva y sus pronunciados escotes en los lugares públicos. Casados con mujeres-objeto, aunque no por lo general objetos sexuales sino más bien cosas-parlantes, en los mejores casos matronas prolíferas, la mayoría cambiaba anticipadamente el caqui prusiano por el verde de la envidia que les producía que uno de los suyos se beneficiara semejante beldad y no pagase las consecuencias.

Cuando por fin llegaron junto al resto de la **bella gente** a la conclusión de que la relación era más que un **affaire** y no se cortaría fácilmente, comenzaron a presionar para que al menos **la coyunda**, —susurraban las lenguas más filosas— fuera bendecida por la Santa Iglesia Católica.

Como Juan y Eva les hicieron caso, inconsolables cual gata Flora, comenzaron a conspirar para que se separasen. Alegaban haber corroborado de buena fuente que Evita no era más que una putilla: ¿Acaso no había actrices consagradas como L.L. que aseguraban que se había acostado con el zar Samuel Yankelevich con el único objeto de conseguir un papel en un radioteatro?

Si se enteró de los chismes (como es de suponer, ya que eran **vox populi**) Perón no les dio la menor importancia. Había escogido una mujer, no un ícono. Al fin de cuentas, si una mujer es estupenda, es estúpido pretender que a los 26 años llegue intocada a nuestros brazos. Esto daría por otra parte razones para sospechar de su equilibrio emocional.

Las presiones y maledicencias fueron impotentes. Perón no sólo se quedó con Eva sino que en los momentos de peligro, como en aquellos días previos al 17 de octubre, se aferró a ella como un naufrago a un tablón. Desde Martín García le escribió una sangrante carta de amor, quizá un poco paternal (la trataba de "chinita querida") pero indudablemente pasional, prometiéndole no volverse a meter en política y marchar con ella hacia algún pago lejano donde pudieran ser felices, si es que zafaba de la prisión.

No fue así y quizá Eva haya tenido no poco que ver con lo que sucedió después. Lo cierto es que las diatribas contra la pareja no sólo se revelaron inútiles, sino que lograron difundir, aun de manera oblicua, la base que las constituía, lo mismo que sedujo a la mayoría de los argentinos: la pasión.

El peronismo introdujo no una sino un vendaval de pasiones. Y entre ellas, en primer lugar, la amorosa. Una correspondencia entre el varón dominante y una hembra en mutación, dominante también en muchos aspectos pero que, tal como lo anhelaba el tango, aceptaba someterse únicamente por amor.

Estas pasiones minaron la estructura de la clásica familia extensa primero y enseguida de la nuclear, haciendo que, dos décadas después, se desplomase y disgregase en todas las direcciones y sentidos.

Frente al distanciamiento y las pretensiones de asepsia que se disfrazaba de refinamiento, frente al pánico por incurrir en cursilerías propias de la **bella gente**, el peronismo impulsó un tardío romanticismo que elevó a la cima la fuerza de los



sentimientos. Sentimientos que —como dice Manuel Puig— pueblan el inconsciente desarrollando su discurso con el lenguaje del folletín.

De ese mismo folletín del que parecía emerger Eva. De Los Toldos, de una unión **non sancta**, de las pensiones abarrotadas del centro, de la radionovela y del cine de los teléfonos blancos. Perón y Eva fueron una pareja de biógrafo. Una versión, tan criolla como el Juan Moreira, del cuento de la Cenicienta, pero que exhalaba vitalidad y sexo en cuotas que no se compadecían con la exangüe e hipócrita **normalidad** de la época.

Si Yrigoyen fue soltero, amante de mujeres oscuras y sumo sacerdote laico de sus **correligionarios**, Perón eligió la ostentación de su éxito y plenitud encarnados en Eva. Si muchos años después Salvador Allende compartía su vida íntima con su secretaria, manteniendo cerca a su legítima, Hortensia Bussi, sólo para las ceremonias oficiales (ejemplo que condicionaría luego en latitudes más próximas) Perón, con singular desparpajo, evitó cualquier doblez reuniendo a **la querida** y la esposa en una misma persona y enalteciendo como pocos el amor epicúreo y pagano, ni laico ni religioso.

Por una vez, los argentinos nos adelantábamos, y mucho, al puritanismo norteamericano. Sólo en un país de cuáqueros un candidato joven y pintón como Gary Hart se ve obligado a retirarse de la carrera presidencial por haber pasado una noche con una modelo.

Semejantes revelaciones, dignas de la revista **¡Hola!** sólo podrían haber provocado una sonrisa canchera en el coronel de sonrisa gardeliana.

Sin poderlo digerir, los gorilas persistieron décadas en ta-



rea, digna de Sísifo, de intentar desacreditarlo mediante infinitos bulos atinentes a su sexualidad, en gran parte contradictorios entre sí. A raíz de su clamorosa relación con Nelly Ribas, una estudiante de la UES, lo acusaron de estupro, delito horrendo si los hay para las clases medias, pero que en el medio rural o en los conventillos nadie sabe a ciencia cierta de qué se trata: donde el hacinamiento o la promiscuidad —en el sentido lato de la imposibilidad de higiene— vuelve inútil cualquier hipocresía; donde es imposible disimular un flato intempestivo, ningún hombre le pide documentos ni verifica la edad de una señorita que está dispuesta a retozar con él y —a ojo de buen cubero— en **edad de merecer**.

Años después, ya muerta Eva, los **contreras** desparramaron rumores acerca del presunto entendimiento sexual de Perón con Archie Moore, campeón mundial de box y, para más escarnio, negro. Como nadie podía quitarle su virilidad, se buscó adosarle un costado femenino, tachándolo de bisexual. Para entonces Perón ya era **El Potro** y esos dardos que apuntaban a describir su sexualidad como desbocada, multidireccional y exuberante lograron con creces su objetivo... acrecentando el mito.

Es que, aun en el caso de que las lenguas viperinas hubiesen tenido razón, tal como aseguran los manfloros **“para ser maricón en Argentina se precisa ser muy macho”**.

Adujeron también los gorilas que Perón gustaba esconder billetes de mil pesos (de los de entonces, toda una fortuna) en la bragueta para que de allí los extrajesen las chicas de la UES; que en los vestuarios de éstas en Olivos había una pared de vidrio que permitía que el general se refocilase con sus desnudeces; que mediante un ardid (regalándole previamente un vestido especial) logró fotografiar a la jovencísima Gina Llobrigida en bombacha y corpiño, y otras muchas perlas sicálpticas.

La catarata de chismorreica lubricidad apenas podía enmascarar la reprimida condición de sus hacedores y propalantes, aumentando más y más la adhesión a un líder que, en el peor de los casos, materializaba las travesuras que en sueños la mayoría de los hombres suele permitirse.

Y llegó la gloriosa

“Sin bombacha y sin calzón, todas somos de Perón” gritaban bulliciosas las chicas de la jotapé en los primeros setenta, dejando sentada su pertenencia a la generación que adoptó masivamente los tampax y **Las técnicas sexuales de Master & Johnson**. Para ellas y sus compañeros (casi siempre de parecida edad y filiación política) la parva de chismes y pretendidos chascarrillos a costa del peronismo, del conductor y sus parejas, eran el **summun** de lo **kistch**. Algo intrínsecamente gracioso por lo ridículo.

No era éste, por cierto, el modo de pensar de muchos sobrevivientes del naufragio del '55. Ellos se tomaron muy en serio las admoniciones clericales, las excomuniones y difamaciones. Cuando Perón se enfrentó al clero, introdujo el divorcio y ¡horror! legalizó la prostitución mediante la llamada **ley de profilaxis**, muchos ya habían abandonado el barco.

Don Antonio Cafiero, por ejemplo. De Don Vicente Saadi —que se opuso al divorcio aunque lo había propuesto en 1973— mejor no decir nada: el único gobierno que lo metió preso fue el del general, que además le intervino la provincia y luego lo vituperó en su correspondencia con John William Cooke.

Estas pacaterías tuvieron su exponente más patético en la rama femenina que sobrevivió a Eva. Aterrorizadas por el chiste obvio de que las integrantes de la rama no podían ser sino rameras, una bandada de cacatúas pretextaba virtud en todas partes mientras cada ejemplar competía con el resto en ser una caricatura de “la (primera) señora”, supliendo lo que natura no les había prodigado, ni Salamanca prestado, con revoque, rouge, rimmel y colorete como para asustar a un mandril.

Perón volvió a ser un gran transgresor cuando se encaprichó con **“una pobre chica que encontré en Panamá a la que no se le pueden confiar grandes cosas”**, como dijo en una entrevista en sus primeros años de Madrid. Pero nunca segundas partes fueron buenas: la chica en cuestión, riojana de nacimiento y abandonada por su **troupe** en el istmo, era bailarina, aunque rápidamente se convirtió en **copera** para las lenguas bífidas. Las **rameras** sufrieron mucho por perder las esperanzas de ser las escogidas y un poquito por los renovados vituperios hacia las mujeres peronistas, pero nada por las nulas capacidades de Isabel para otra cosa que para levantar la patita, como el tiempo vendría a demostrar. Es más, muchas se pusieron a imitarla.

En decadencia con su conductor, del espíritu original del peronismo sólo participan hoy, curiosamente, jóvenes que no lo conocieron. El peronismo y su erótica han devenido un hecho cultural. Hasta Adelina de Viola promueve los “bombos liberales”, acepta el divorcio y promueve la no penalización de las prostitutas, así como sonríe complacida si le dicen que es una especie de “Eva liberal”. Muchos viejos peronistas en cambio han perdido tanto el humor como la madre de la concejala, que dejó de saludarla durante más de un mes por no haber rechazado de plano la comparación.

Casi es posible afirmar que, en este terreno, Adelina resulta más peronista que Irma Roy. Cuando no hace mucho Imelda Marcos calificó a Eva Perón de “puta”, doña Irma se rasgó las vestiduras. Eva, de reacciones más viscerales, le hubiera respondido que, con semejante marido, cualquiera entendería que Imelda es frígida. □

EVITA VIVE

El cuento *Evita vive* (en cada hotel organizado), de Néstor Perlongher, tuvo que esperar más de una década para que la extinta **Cerdos & Peces** se decidiera a publicarlo. Su título hace referencia a la consigna del Movimiento de Inquilinos Peronistas de los años setenta, cuando soplaban aires bien distintos. Hoy **El Porteño** lo incluye en este suplemento, mientras ruega a Alá para que a Perlongher y a estos redactores no les suceda lo que a Salman Rushdie.

Por Néstor Perlongher

1.

—Conocí a Evita en un hotel del bajo, ¡hace ya tantos años! Yo vivía, bueno, vivía, estaba con un marinero negro que me había levantado yirando por el puerto. Esa noche, recuerdo, era verano, febrero quizás, hacía mucho calor. Yo trabajaba en un bar nocturno, atendiendo la caja hasta las tres de la mañana. Pero esa noche justo me peleé, con la Lelé, ay la Lelé, una marica envidiosa que me quería sacar todos los tipos. Estábamos agarrándonos de las mechass detrás del mostrador y justo apareció el patrón: "Tres días de suspensión, por bochinchera". Qué me importaba, rapidito me volví para la pieza, abro... y me la encuentro a ella, con el negro. Claro, en el primer momento me indigné, además ya venía engranada de pelearme con la otra y casi me le tiro encima sin mirarla siquiera, pero el negro —dulcísimo— me dirigió una mirada toda sensual y me dijo algo así como: "Veníte que para vos también alcanza". Bueno, en realidad, no mentía, con el negro era yo la que abandonaba por cansancio, pero en el primer momento, qué sé yo, los celos, el hogar, la cosa que le dije: "Bueno, está bien, pero ésta ¿quién es?". El negro se mordió un labio porque vio que yo había entrado en la sofocación, y a mí, en esa época, cuando me venía una rabieta era terrible —ahora no tanto, estoy, no sé, más armoniosa—. Pero en ese tiempo era lo que podía decirse una marica mala, de temer. Ella me contestó, mirándome a los ojos (hasta ese momento tenía la cabeza metida entre las piernas del morocho y, claro, estaba en la penumbra, muy bien no la había visto): "¿Cómo? ¿No me conocés? Soy Evita". "¿Evita?" —dije, yo no lo podía creer—. "¿Evita, vos?" —y le prendí la lámpara en la cara. Y era ella nomás, inconfundible, con esa piel brillante, brillante, y las manchitas del cáncer por abajo, que —la verdad— no le quedaban nada mal. Yo me quedé como muda, pero claro, no era cosa de aparecer como una bruta que se desconcierta ante cualquier visita inesperada. "Evita, querida" —ay, pensaba yo— "¿no querés un poco de cointreau?" (porque yo sabía que a ella le encantaban las bebidas finas). "No te molestes, querida, ahora tenemos otras cosas que hacer, ¡no te parece?". "Ay, pero esperá", le dije yo, "contame de dónde se conocen, por lo menos". "De hace mucho, preciosa, de hace mucho, casi como del África" (después Jimmy me contó

que se habían conocido hacía una hora, pero son matices que no hacen a la personalidad de ella. ¡Era tan hermosa!) "¿Querés que te cuente cómo fue?" Yo ansiosa, total igual tenía el encame asegurado: "Sí, sí, ay Evita, ¿no querés un cigarrillo?", pero me quedé con las ganas para siempre de enterarme de esa mentira (o me habrá mentido el negro, nunca lo supe) porque Jimmy se pudrió de tanta charla y dijo: "Bueno, basta", le agarró la cabeza —ese rodete todo deshecho que tenía— y se la puso entre las piernas. La verdad es que no sé si me acuerdo más de ella o de él, bueno yo soy tan puta, pero de él no voy a hablar hoy, lo único que el negro ese día estaba tan gozoso que me hizo gritar como una puerca, me llenó de chupones, en fin. Después al otro día ella se quedó a desayunar y mientras Jimmy salió a comprar facturas, ella me dijo que era muy feliz, y si no quería acompañarla al Cielo, que estaba lleno de negros y rubios y muchachos así. Yo mucho no se lo creí, porque si fuera cierto, para qué iba a venir a buscarlos nada menos que a la calle Reconquista, no les parece... pero no le dije nada, para qué; le dije que no, que por el momento estaba bien, así, con Jimmy (hoy hubiera dicho "agotar la experiencia", pero en esa época no se usaba), y que, cualquier cosa, me llamara por teléfono, porque con los marineros, viste, nunca se sabe. Con los generales tampoco, me acuerdo que dijo ella, y estaba un poco triste. Después, tomamos la leche y se fue. De recuerdo me dejó un pañuelito, que guardé algunos años: estaba bordado en hilo de oro, pero después alguien, no supe nunca quién, se lo llevó (han pasado tantos, tantos). El pañuelito decía Evita y tenía dibujado un barco. ¿El recuerdo más vivo? Bueno, ella, tenía las uñas largas muy pintadas de verde —que en ese tiempo era un color muy raro para uñas— y se las cortó, se las cortó para que el pedazo inmenso que tenía el marinero me entrara más y más, y ella entretanto le mordía las tetillas y gozaba, así de esa manera era como más gozaba.

2.

—Estábamos en la casa donde nos juntábamos para quemar, y el tipo que traía la droga ese día se apareció con una mujer de unos 38 años, rubia, un poco con aires de estar muy reventada, recargada de maquillaje, con rodete... Yo le veía

cara conocida y supongo que los otros también, pero era un poco bobo, andaba con Jaime que se estaba picando con Insilasa y yo le tenía la goma, se lo comenté en voz baja y él me dijo algo así como: "cortála loco sabés que sí". Con los ojos en blanco, siempre los tenía medio así, incluso cuando cogíamos parecía hacerlo de modo impersonal. Nos sentamos todos en el piso y ella empezó a sacar joints y joints, el flaco de la droga le metía la mano por las tetas y ella se retorció como una víbora. Después quiso que la picaran en el cuello, los dos se revolcaban por el piso y los demás mirábamos. Jaime apenas me daba un beso largo, muy suave, para eso sí que era genial, porque dos pendejos repálidos se rayaron totalmente entre lo gay y la vieja y se fueron. Pero estaban los blues en la puerta y a los cinco minutos se aparecieron todos con el subcomisario inclusive, chau loco, acá perdimos, menos mal que no había ningún menor porque Jaime había cumplido los 18 la semana pasada, pero igual loco, le habíamos pedido el

rouge a Evita y estábamos casi todos pintados como puertas tipo Alice Cooper. Los azules entraron muy decididos, el comi adelante y los agentes atrás, el flaco que andaba con un bolsón lleno de pot le dijo: "Un momento, sargento", pero el cana le dio un empujón brutal, entonces ella, que era la única mujer, se acomodó el bretel de la solera y se alzó: "Pero pedazo de animal, cómo vas a llevar presa a Evita?" El ofiche pálido, los dos agentes sacaron las pistolas, pero el comi les hizo un gesto que se volvieran a la puerta y se quedarán en el molde. "No, que oigan, que oigan todos —dijo la yegua— ahora me querés meter en cana cuando hace 22 años, sí, o 23, yo misma te llevé la bicicleta a tu casa para el pibe, y vos eras un pobre conscripto de la cana, pelotudo, y si no me querés creer, si te querés hacer el que no te acordás, yo sé lo que son las pruebas". (Chau, fue un delirio increíble, le rasgó la camisa al cana a la altura del hombro y le descubrió una verruga roja gorda como una frutilla y se la empezó a chupar, el taque-

Dallas, La Rioja

Por N.P. Alves

Con 66 años de trabajo y más de treinta sin visitar su tierra, don Saúl consideró que había llegado el momento de volver a verla. El viaje tenía además un buen motivo: encontrar una esposa para su segundo hijo, Carlos Saúl. Una mujer que no fuese ni pobre ni fea, árabe y musulmana. El destino le depararía una sorpresa: en Siria, Carlos encontraría una novia, pero una novia riojana.

El casamiento se celebró según el rito musulmán "a pesar de la oposición de mamá; ella no me pronosticaba felicidad como esposa de Carlos. Y el corazón de una madre presiente mucho", lamentaría doña Zulema Yoma de Menem en 1984.

Carlos y Zulema se instalaron en La Rioja, donde nacieron dos hijos. El abogado empezó a relegar la profesión por la militancia política. En 1972 se afilió al Partido Justicialista y las elecciones del '73 lo convirtieron en gobernador de la provincia. La dictadura lo tendría preso 5 años, repartidos entre el barco "Los 33 orientales", Magdalena y Tandil, hasta que obtuvo la libertad en Mar del Plata. Poco después se separarían. "Definitivamente", subrayó Zulema.

Las internas del '83, sin embargo, ayudaron a superar las desavenencias y el matrimonio volvió a convivir y Menem a la gobernación. Tanta armonía, sin embargo, rápidamente se vio amenazada: a mediados del '84, cuando Carlos aún no terminaba de acomodarse en su viejo despacho de la Casa de Gobierno, todo el espectro político riojano se puso de acuerdo para repudiar la designación como jefe de policía de Héctor García Rey, integrante de las AAA y jefe de policía del brigadier Lacabanne en la Córdoba posterior al Navarrazo.

Hostilizado por la UCR y los organismos de derechos humanos, García Rey supo hacerse de una amiga: Zulema, dedicada a la beneficencia desde la Secretaría de Bienestar Social, fue una de las pocas personas con las que no tuvo problemas.

El nuevo jefe de policía apenas duró tres meses: el 16 de marzo dejó su cargo y, simultáneamente, Menem a su esposa. Ambos sucesos parecen haber tenido un mismo origen aunque nunca terminaron de aclararse. Un diputado radical definió por entonces: "No se sabe si esto es una crisis política o una cuestión familiar".

Expulsado de su cargo, García Rey quedó a solas con su aliada Zulema. El feeling llegó a punto tal que sería la esposa

del gobernador la que le ofrecería la residencia oficial (Carlos había cometido el error de dejarla allí al marcharse) para que García Rey denunciara la "infiltración marxista" en el gobierno de La Rioja.

De ahí en más, llovieron acusaciones cruzadas. "Todo estaba orquestado en mi contra —aseguró Zulema— y son muchos los que estaban conjurados. Yo acuso a mi propio cuñado, Eduardo Menem, que quiere ser el próximo gobernador de la provincia. Su mujer no puede hacer la campaña de Acción Social que yo estoy haciendo y por eso soy el peor enemigo que puede tener en este momento: hasta me han querido meter en un manicomio.", se encocoró Zulema en *La Semana*.

A esta altura de los acontecimientos un periodista le preguntó a Menem: "¿No cree que fue poco elegante que García Rey diera una conferencia de prensa en la casa del gobernador que acababa de destituirlo?"

"Bueno —respondió— yo le diría que fue un poco desprolijo..."

EL HEREDERO DEL POTRO

Poco después tanto Zulema como García Rey abandonaban La Rioja. Sus rumbos volverían a coincidir en Buenos Aires.

Carlos, entre tanto, no tardó en hacer alarde de su disponibilidad hacia el sexo opuesto. Meses más tarde la actriz Thelma Stefani, quien luego se suicidaría, aceptaba una invitación para recorrer los llanos riojanos.

Pero Carlos no se conformó con un solo ejemplar de la colonia artística: la tana Noemí Alan, Camila Perisé y Amalia Yuyito González, dicen, también engrosaron en algún momento las filas de su harén.

Los escandaletes del gobernador llegaron a tal extremo que el mismo subsecretario de Prensa y Difusión de La Rioja salió en su defensa al denunciar, a fines de 1984, una campaña difamatoria contra Menem "con la intención de presentarlo con una imagen frívola para deteriorar su predicamento ante el pueblo".

Hoy por hoy, la inminencia de las elecciones presidenciales y, al parecer, los sesudos consejos de la Curia —en especial monseñor Calabresi— han sabido llamar a sosiego al candidato y terminaron convirtiendo a Carlos, una vez más, en excelente esposo y padre de familia ejemplar. □

cara conocida y supongo que los otros también, pero era un poco bobo, andaba con Jaime que se estaba picando con Instilasa y yo le tenía la goma, se lo comenté en voz baja y él me dijo algo así como: "cortála loco sabés que sí". Con los ojos en blanco, siempre los tenía medio así, incluso cuando cogíamos parecía hacerlo de modo impersonal. Nos sentamos todos en el piso y ella empezó a sacar joints y joints, el flaco de la droga le metía la mano por las tetas y ella se retorció como una víbora. Después quiso que la picaran en el cuello, los dos se revolcaban por el piso y los demás mirábamos. Jaime apenas me daba un beso largo, muy suave, para eso sí que era genial, porque dos pendejos repálidos se rayaron totalmente entre lo gay y la vieja y se fueron. Pero estaban los blues en la puerta y a los cinco minutos se aparecieron todos con el subcomisario inclusive, chau loco, acá perdimos, menos mal que no había ningún menor porque Jaime había cumplido los 18 la semana pasada, pero igual loco, le habíamos pedido el

rouge a Evita y estábamos casi todos pintados como puertas tipo Alice Cooper. Los azules entraron muy decididos, el comi adelante y los agentes atrás, el flaco que andaba con un bolsón lleno de pot le dijo: "Un momento, sargento", pero el cana le dio un empujón brutal, entonces ella, que era la única mujer, se acomodó el bretel de la solera y se alzó: "Pero pedazo de animal, cómo vas a llevar presa a Evita?" El ofiche pálido, los dos agentes sacaron las pistolas, pero el comi les hizo un gesto que se volvieran a la puerta y se quedaron en el molde. "No, que oigan, que oigan todos —dijo la yegua— ahora me querés meter en cana cuando hace 22 años, sí, o 23, yo misma te llevé la bicicleta a tu casa para el pibe, y vos eras un pobre conscripto de la cana, pelotudo, y si no me querés creer, si te querés hacer el que no te acordás, yo sé lo que son las pruebas". (Chau, fue un delirio increíble, le rasgó la camisa al cana a la altura del hombro y le descubrió una verruga roja gorda como una frutilla y se la empezó a chupar, el taque-

Dallas, La Rioja

Por N.P. Alves

Con 66 años de trabajo y más de treinta sin visitar su tierra, don Saúl consideró que había llegado el momento de volver a verla. El viaje tenía además un buen motivo: encontrar una esposa para su segundo hijo, Carlos Saúl. Una mujer que no fuese ni pobre ni fea, árabe y musulmana. El destino le depararía una sorpresa: en Siria, Carlos encontraría una novia, pero una novia riojana.

El casamiento se celebró según el rito musulmán "a pesar de la oposición de mamá; ella no me pronosticaba felicidad como esposa de Carlos. Y el corazón de una madre presente mucho", lamentaría doña Zulema Yoma de Menem en 1984.

Carlos y Zulema se instalaron en La Rioja, donde nacieron dos hijos. El abogado empezó a relegar la profesión por la militancia política. En 1972 se afilió al Partido Justicialista y las elecciones del '73 lo convirtieron en gobernador de la provincia. La dictadura lo tendría preso 5 años, repartidos entre el barco "Los 33 orientales", Magdalena y Tandil, hasta que obtuvo la libertad en Mar del Plata. Poco después se separarían. "Definitivamente", subrayó Zulema.

Las internas del '83, sin embargo, ayudaron a superar las desavenencias y el matrimonio volvió a convivir y Menem a la gobernación. Tanta armonía, sin embargo, rápidamente se vio amenazada: a mediados del '84, cuando Carlos aún no terminaba de acomodarse en su viejo despacho de la Casa de Gobierno, todo el espectro político riojano se puso de acuerdo para repudiar la designación como jefe de policía de Héctor García Rey, integrante de las AAA y jefe de policía del brigadier Lacabanne en la Córdoba posterior al Navarrazo.

Hostilizado por la UCR y los organismos de derechos humanos, García Rey supo hacerse de una amiga: Zulema, dedicada a la beneficencia desde la Secretaría de Bienestar Social, fue una de las pocas personas con las que no tuvo problemas.

El nuevo jefe de policía apenas duró tres meses: el 16 de marzo dejó su cargo y, simultáneamente, Menem a su esposa. Ambos sucesos parecen haber tenido un mismo origen aunque nunca terminaron de aclararse. Un diputado radical definió por entonces: "No se sabe si esto es una crisis política o una cuestión familiar".

Expulsado de su cargo, García Rey quedó a solas con su aliada Zulema. El feeling llegó a punto tal que sería la esposa

del gobernador la que le ofrecería la residencia oficial (Carlos había cometido el error de dejarla allí al marcharse) para que García Rey denunciara la "infiltración marxista" en el gobierno de La Rioja.

De ahí en más, llovieron acusaciones cruzadas. "Todo estaba orquestado en mi contra —aseguró Zulema— y son muchos los que estaban conjurados. Yo acuso a mi propio cuñado, Eduardo Menem, que quiere ser el próximo gobernador de la provincia. Su mujer no puede hacer la campaña de Acción Social que yo estoy haciendo y por eso soy el peor enemigo que puede tener en este momento: hasta me han querido meter en un manicomio.", se encocoró Zulema en *La Semana*.

A esta altura de los acontecimientos un periodista le preguntó a Menem: "¿No cree que fue poco elegante que García Rey diera una conferencia de prensa en la casa del gobernador que acababa de destituirlo?"

"Bueno —respondió— yo le diría que fue un poco desprolijo..."

EL HEREDERO DEL POTRO

Poco después tanto Zulema como García Rey abandonaban La Rioja. Sus rumbos volverían a coincidir en Buenos Aires.

Carlos, entre tanto, no tardó en hacer alarde de su disponibilidad hacia el sexo opuesto. Meses más tarde la actriz Thelma Stefani, quien luego se suicidaría, aceptaba una invitación para recorrer los llanos riojanos.

Pero Carlos no se conformó con un solo ejemplar de la colonia artística: la tana Noemí Alan, Camila Perisé y Amalia Yuyito González, dicen, también engrosaron en algún momento las filas de su harén.

Los escandaletes del gobernador llegaron a tal extremo que el mismo subsecretario de Prensa y Difusión de La Rioja salió en su defensa al denunciar, a fines de 1984, una campaña difamatoria contra Menem "con la intención de presentarlo con una imagen frívola para deteriorar su predicamento ante el pueblo".

Hoy por hoy, la inminencia de las elecciones presidenciales y, al parecer, los sesudos consejos de la Curia —en especial monseñor Calabresi— han sabido llamar a sosiego al candidato y terminaron convirtiendo a Carlos, una vez más, en excelente esposo y padre de familia ejemplar. □



ro se revolvió como una puta, y los otros dos que estaban en la puerta fichando primero se cagaban de risa, pero después se empezaron a llenar de pavor porque se dieron cuenta de que sí, que la mina era Evita). Yo aproveché para chuparle la pija a Jaime delante de los canas que no sabían qué hacer, ni dónde meterse: de pronto el flaco del tráfico entró en el circo y se puso a gritar: "Compañeros, compañeros, quieren llevar presa a Evita" por el pasillo. La gente de las otras piezas empezó a asomarse para verla, y una vieja salió gritando: "Evita, Evita vino desde el cielo". La cosa es que los canas se las tomaron, largaron a los dos pendejos que encima se hacían muy los chetos, y ella se fue caminando muy tranquila con el flaco, diciéndole a la gente que estaba en el patio primero y después en la puerta: "Grasitas, grasitas míos, Evita lo vigila todo, Evita va a volver por este barrio y por todos los barrios para que no les hagan nada a sus descamisados". Chau loco, hasta los viejos lloraban, algunos se le querían acercar, pero ella les decía: "Ahora debo irme, debo volver al cielo" decía Evita. Nosotros nos quedamos quemando un poco más y ya

nos íbamos, entonces algunas tipas nos hicieron pasar a las habitaciones para que les contáramos —las mismas que hasta hacía una hora nos habían hecho una guerra que no podía ser—. Jaime y yo les hicimos toda una historietita: ella decía que había que drogarse porque se era muy infeliz, y chau, loco, si te quedabas down era imbanicable. Claro, la gente no nos entendía, pero como no estábamos haciendo laburo de base sino sólo public relations para tener un lugar no pálido donde tripear, no nos importaba. Estábamos relocos y las viejas déle coparse con el llanto, nosotros les pedimos que ese bajón de anfetá lo cortaran, sí, total, Evita iba a volver: había ido a hacer un rescate y ya venía, ella quería repartirle un lote de marihuana a cada pobre para que todos los humildes andaran superbien, y nadie se comiera una pálida más, loco, ni un bife.

3.

—Si te digo dónde la vi la primera vez, te mentiría. No me debe haber causado ninguna impresión especial, la flaca era una flaca entre las tantas que iban al depto de Viamonte, todas amigas de un marica joven que las tenía ahí, medio en bolas, para que a los guachos se nos parara pronto. La cosa es que todos —y todas— sabían dónde podría encontrarnos, en el snack de Independencia y Entre Ríos. Allí el putito Alex nos mandaba, cada vez que podía, viejos y viejas, que nos adornaban con un par de palos, así después a él le hacíamos gratis el favor y no le andábamos afanando el grabador o las pilchas. De ésa me acuerdo por cómo se acercó, en un Carabela negro manejado por un mariconcito rubio, que yo ya me lo había garchado una vez en el Rosemarie. Con las pibas estábamos haciendo pinta junto al puesto de flores, así que me llamé aparte y me dijo: "Tengo una mina para vos, está en el coche." La cosa era conmigo, nomás. Subí.

"¿Me llamo Evita, y vos?". "Chiche", le contesté. "Seguro que no sos un travesti, preciosura. A ver, Evita qué?". "Eva Duarte, me dijo, y por favor, no seas insolente o te bajás". "¿Bajarme? bajárseme a mí?". le susurré en la oreja mientras me acariciaba el bulto. "Dejáme tocarte la conchita, a ver si es cierto". Hubieras visto cómo se excitaba cuando le metí el dedo bajo la trusa!

Así que fuimos al hotel de ella; el putito quiso ver mientras me duchaba y ella se tiraba en la cama. También, con el pedazo que tengo, hacen cola para mirarlo nomás. Ella era una puta ladina, la chupaba como los dioses. Con tres polvachos la dejé hecha, y le guardé el cuarto para el marica, que, la verdad, se lo merecía. La mina era una mujer, mujer. Tenía una voz cascada, sensual, como de locutora. Me pidió que volviera, si precisaba algo. Le contesté no, gracias. En la pieza había como un olor a muerte que no me gustó nada. Cuando se descuidó, abrí un estuche y le afané un collar. Para mí que el putito Francis se dio cuenta, pero no dijo nada. Cuando me lo terminó de garchar me dijo, con la boca chorreando leche: "Todos los machos del país te envidiarían, chiquito; te acabás de coger a Eva". Ni dos días habían pasado cuando llego a casa y me encuentro a la vieja llorando en la cocina, rodeada por dos canas de civil. "Desgraciado —me gritó—. ¿Cómo pudiste robar el collar de Evita?".

La joya estaba sobre la mesa. No la había podido reducir porque, según el Sosa, era demasiado valiosa para comprarla él y no me quería estafar. Los de Coordina no me preguntaron nada: me dieron una paliza brutal y me advirtieron que si contaba algo de lo del collar, me reventaban. De esa esquina y del depto de los trollos los vagos nos borramos. Por eso, los nombres que doy acá son todos falsos. □

POR ESE GRAN EROTISMO

El peronismo no dice "todos amorosos triunfaremos". Sin embargo, su persistencia política se explica menos por su lado evangélico neo-conservador que por su izquierdismo erótico.

Por Horacio González

Muchos se preguntan por qué el peronismo no desaparece. He aquí una respuesta que no debe escandalizar a nadie. El peronismo no desaparece porque es erótico.

¿Pero cómo? ¿Se puede explicar la permanencia de un grupo político sin mencionar las necesidades sociales que expresa? ¿Sin una mísera curvita de la caída salarial? ¿Sin una somera referencia a la desprotección del trabajo? ¿A la extinción del Estado de Bienestar?

Supongamos que estos escollos los atravesamos con un poquito de cera en los oídos, pues siempre es posible desoír el cántico de las "necesidades primarias" para explicar todo lo que pasa en el mundo. Aún nos quedaría una dura tarea por delante. ¿Erótico el peronismo? (pregunta acompañada por un fruncir de cejas) ¿El peronismo, erótico? (pregunta acompañada por una sonrisita socarrona). Sí, no es fácil imaginarlo. Aun aceptando que a la política argentina no la explican necesariamente las estadísticas del Indec, la distribución de

la renta nacional y el colapso del sistema de obras sociales, de allí no tiene por qué desprenderse la persistencia del peronismo por su condición erótica. A fruncir las cejas, a lanzar risitas. Parecen mercediás esas sospechas frente a una improbable erótica de las veinte verdades, del Plan Quinquenal y de las 62 Organizaciones.

Porque antes de ser erótico, el peronismo habla el lenguaje evangélico del amor. Si el erotismo es la figuración estética del amor, el amor evangélico es la dádiva entregada al prójimo; si el erotismo es la apología de un yo eufórico, el amor evangélico es una fusión anunciada con la comunidad; si el erotismo es la imaginación que desea penetrar velos transparentes, el amor evangélico es la imposibilidad del amor fuera de los actos de amor; si el erotismo es la supresión del dolor de la historia, el amor evangélico quiere la supresión del dolor en la historia; si el erotismo es una alianza de la literatura con el cuerpo, el amor evangélico es la alianza del cuerpo con la pobreza; si el erotismo es un derroche de situaciones imposibles, el amor evangélico es la acumulación ahorrativa de lo que ofrece el amor.

El amor evangélico, por lo que parece, es público. Y el ero-



tismo, privado. ¿Caímos entonces en un razonamiento político? Decía Ovidio en **El arte de amar** que prefería la oscuridad de un lecho al brillo de la vida pública, pero también dedicó todo un poema a enseñar a las esposas el modo de cambiar señales en los banquetes y así entenderse secretamente con sus amantes sin que lo advierta el marido. No es fácil hablar del amor sin resignar el erotismo y sin entregarse a recomendaciones costumbristas. El ser erótico odia pedagogías, pero por eso su amor es sufrimiento. Hasta Casanova sintió que debía educar a jovencitas a las que acechaba la perdición en los bosques. De Ovidio a Erich Fromm, hay un arte de amar que no quiere desembarazarse del erotismo pero que termina en los manuales didácticos de una ciencia sexual "para la libertad". Y así, el erotismo se torna evangélico. ¿Es posible que un evangélico se torne erótico?

El peronismo conoce la antigüedad clásica por el incierto "legislador social" Licurgo y no por el legislador del amor Ovidio. Las funciones del amor, en el peronismo escrito, provienen del saber evangélico que recomienda la entrega comunitaria y el sacrificio de la "inexplicable subjetividad". El sentimiento heroico se contrapone al éxtasis de la intimidad. La épica lleva a un tiempo lleno, colectivo; el erotismo lleva a un tiempo socialmente vacío, íntimo y absorto.

Basta recorrer **La Razón de mi Vida** para recibir hasta qué punto las ideas de amor, felicidad y sacrificio consiguen desdibujar la línea de tiza que separa la vida privada de la vida pública, unificándolas en un concepto mayor de realidad, de carácter patético y agonístico. La felicidad es pública, pero el sacrificio puede ser privado. El amor puede ser doméstico, cotidiano, pero su objeto es magnífico, pletórico. Se ama y se es feliz con el corazón embargado de espíritu comunal, de ofrenda al cuerpo colectivo. Eso, en el peronismo escrito y hablado.

Sin embargo, aunque esta forma de amor no convivía con el erotismo, tampoco implicaba ningún puritanismo. El peronismo es dilapidador y no ascético. Siendo un movimiento realmente anticalvinista, el peronismo asumía un amor evangélico en el que bullían antiguos lenguajes educativos del trasfondo de la humanidad popular. También recogía jirones espirituales de la Revolución Francesa y de las revoluciones plebeyas contemporáneas. En ambos casos, los fragmentos evangelizantes. Por eso, el peronismo evangélico no cree que su amor sea "señal de salvación" sino un complejo procedimiento reivindicativo, un escudo social y una metáfora portátil a ser empleada en vastas negociaciones políticas.

De modo que no sólo de evangelios y doctrinas reconciliantes vivió el peronismo. Es cierto que sus mayores momentos de masas (momentos a la vez muy poco exigentes respecto de su autoconciencia crítica) corresponden a la expansión evangélica. Hoy se ve. Pero también el peronismo supo vivir de un erotismo por sustitución; un erotismo sin resolución literaria en la intimidad desgarrada de las personas. Pero erotismo al fin, hecho de exilios, persecuciones, abandonos repentinos del lecho.

¿Qué erotismo sería ése? El erotismo que implica peticionar valores que íntimamente se sospecha que no se obtendrán. Y también el que implica que convivan intensos deseos con un alma que secretamente goza con sus frustraciones.

El lado evangélico le permite al peronismo mantener la unción de un espacio movilizado. Pero es por su lado erótico —el de la irresolución y la tensión de lo que está "pendiente"— que realmente perdura.

La gran paradoja es que siempre fue el neoconservadorismo social quien usufructuó del peronismo evangélico, mientras que la izquierda peronista, inflamada de erotismo, fue la que proporcionó los motivos de continuidad. Y en la exacta medida de ese erotismo, el peronismo no desaparece. □



Conversación con Dalmiro Sáenz

LA DIVERSION DEL DOBLE LENGUAJE

por Juan José Salinas

Con el peronismo pasa como con el tango: gusta porque es lo opuesto al ser *nacional*; nos dice que las mujeres nos traicionan y dejan. Carece del pudor español; la mayoría de los españoles no lo entiende y dice: "Oye, es el lamento del cabrón". Tiene una impudicia italiana ¿no?

Con el peronismo pasó lo mismo: tuvo tanto éxito de arranque porque pateó el tablero en materia sexual. Perón se casó con una actriz, un claro símbolo sexual. Y a la gente eso le gustó mucho.

Porque la gente, los trabajadores, también tienen un doble lenguaje. Es una cuestión de sobrevivencia; hablan de una manera con el patrón y de otra en su casa y con los amigos, de ahí la popularidad de Olmedo; para la gente era un amigo. Perón, que era un gran insolente sexual, les resultó muy atractivo. Porque a todo reprimido le gusta soñarse como libertino.

La clase trabajadora, como la alta, tienen cualidades parecidas, entre ellas el doble lenguaje. Ambas tienen valores estáticos y por lo tanto instituciones mentales muy sólidas. Así, al contrario de lo que algunos piensan, la primera moral peronista fue muy rígida. Pero el peronismo trastornó todo y aceleró la movilidad social: los hijos de los obreros pasaron en pocos años a integrar la clase media.

Eso quiere decir que en cada familia de trabajadores hay al menos un intruso y esa intrusión donde más se nota es en materia sexual. Porque el intruso de medio pelo tiene ideas eróticas distintas y una moral dinámica. Y eso pudre todo.

Lo mismo pasa en el campo, aunque en este caso los agentes del cambio son, sin discusión, las mujeres. Yo conozco bien el campo y te puedo asegurar que las cogidas del gaucho son atroces: cortitas, furiosas. Los gauchos nunca quieren que la china acabe. Y aun así, siempre las tratan de putas después. Cogerte una mujer en el campo es bastante arduo porque la mayoría no conoce el orgasmo. Pero las mujeres se sienten solas, poco mimadas y se ponen a ver TV, a comprar revistas y ahí también se pudre todo; si la china se busca el punto G frente al espejo, el gaucho no puede seguir cogiéndola como si montase a su cimarrón.

Para mí el peronismo es la quintaesencia de la Argentina y en ese sentido Menem hereda a Perón. Perón tuvo fama de ser un gran cogedor y Menem también aparece como tal. Y a la gente vuelve a gustarle. Yo estoy muy enojado con Menem por las cosas que dice, pero estoy convencido de que hay algunos elementos que transmite a la gente, no como Angeloz que es frío y previsible, que uno siempre sabe de antemano lo que va a decir. Es obvio y Menem no. Como no lo era Perón.

El peronismo, para mí, es la quintaesencia de la Argentina. Y eso se verifica también en lo que hace al doble lenguaje. El de los peronistas surgió de manera natural, porque era un atributo de Perón y por la persecución: todos los oprimidos tienen un doble lenguaje. Tienen un lenguaje moralista y los sentimientos descarnados. Y la mayoría de los peronistas se de-



fine como tan bien recogió Osvaldo Soriano: "Yo siempre fui peronista, nunca me metí en política".

Me identifico con Perón, entre otras cosas, porque soy un amoral. Quiero decir que no creo en lo malo sino en lo feo. Lo feo es lo que no me gusta, lo que me hace daño. Y también porque en él suele primar la inteligencia del corazón por sobre la del cerebro. Y es que la inteligencia del corazón se equivoca menos que la otra.

A mí me parece que en Argentina hay mucha pasión, excesiva quizá. Nos va mal de apasionados. Somos apasionados como Evita y también como Perón... aunque Perón era un caso ¿no? Porque era ascético, deportista. Y el asceta goza mucho de su salud física, casi hasta convertirla en enfermedad. Quizá era esa la sensualidad de Perón, la del ascetismo.

Es que estoy convencido de que en cierto sentido somos un pueblo *elegido*. Lo digo como lo puede decir un judío. Porque éste es uno de los pocos lugares en el mundo donde el hombre sigue siendo superior a sus obras.

Lo que pasa es que ningún argentino se va a deslomar trabajando por dos australes mensuales más. Si le multiplican el sueldo, ahí no te quepa duda de que se va a matar. Y que en lo que hacemos apasionados, los argentinos ponemos mucho talento. Recuerdo bien que, cuando en la época de Frondizi se instalaron las grandes fábricas norteamericanas, los gerentes gringos se mostraban unánimemente sorprendidos por la calidad de los trabajadores argentinos. "No sabíamos que este pueblo fuera tan trabajador", decía uno. "Y tan inteligente", completaba otro. Y eran catamarqueños, chaqueños, *cabe-citas negras*: cuando había sueldos que valían la pena, se mataban.

Los peronistas tenemos un metejón con la Argentina como lo tuvimos con Evita. Casi todos estamos enamorados de nuestro país. Lo curtimos mal pero con infinita pasión. Y nunca nos casamos. Eso es lo que hace que todo tenga tantas aristas y sea, literalmente, tan divertido.

Somos atroces y nada peor que un argentino peronista: una maravilla de tipos, tan locos... Este es un pueblo bárbaro.

CONTRA RUSHDIE

El mensaje de los profetas de DIOS, Moisés - Jesús - Mahoma, es claro y contundente con relación a los blasfemos:

"...Quienquiera que maldijere a DIOS llevará sobre sí su iniquidad..."
ANTIGUO TESTAMENTO: Levítico 24, 11-16

"...¡Raza de víboras! ¿Cómo podéis vosotros decir cosas buenas siendo malos?. El hombre bueno, de su buen tesoro saca cosas buenas. El hombre malo de su mal tesoro saca cosas malas. Pues por tus palabras serás declarado justo o por tus palabras serás condenado..."
NUEVO TESTAMENTO: Mateo 12, 32-37.

"...Entre los hombres hay quienes mercan historias frívolas para desviar neciamente a sus semejantes del sendero de DIOS y para burlarse de EL. Sufirán un severísimo castigo..."
EL SAGRADO CORAN: Sura 31, Aleya 6

Quienes esto suscribimos, **repudiamos profundamente** la publicación en la República Argentina del libro "Los Versos Satánicos" del escritor anglo-hindú Salman Rushdie.

Esta obra, **financiada por el mismo imperio opresor** que usurpa nuestras MALVINAS, ofende los sentimientos religiosos de mil millones de musulmanes y contiene referencias indignantes para los cristianos y los movimientos populares de liberación.

**LIBERTAD DE PRENSA Y LIBERTAD DE EXPRESION
NO DEBEN SIGNIFICAR AGRESION
A LOS SENTIMIENTOS RELIGIOSOS DE LOS PUEBLOS.**

Por esta razón, **HERMANOS MUSULMANES ARGENTINOS**, convocan a concentrarse hoy a las 19 hs. en Callao y Corrientes para realizar una **Marcha de Repudio**.

Adhleren: Veteranos de Guerra de Malvinas "2 de Abril"; Club Libertadores de América; Ateneo Gral. J.J. Valle - Circ. 23; Ateneo Julio Troxler - Circ. 5; Revista Jotapé; J.P. "Unidad" - La Plata; J.P. Lomas de Zamora; JUP - Capital; Agrup. "Rodolfo Walsh", "Ramón Carrillo", "Alfredo Genovesi" y "Juan Domingo Perón"; Club Malvinas Argentinas; Juv. M.P.L.; siguen las firmas...

EL PORTEÑO

VALVERDE
COOPERATIVA

VOTAR

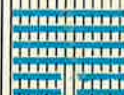
y reventar

- **Miseria de las elecciones**
- **Políticos envasados al vacío**
- **Elecciones en la miseria**
- **Asalte su supermercado amigo**

**EL AFFAIRE
EVITA /
LA COORDI
QUIERE ROCK /**

**REHABILITE
DROGADICTOS /
EL NOROESTE
EN BICICLETA**

**STEPHEN
FREARS /
MISSISSIPPI
HOY**





A LOS LECTORES Y COMPLICES

En el último mes los rubros especiales para que esta revista sea dada a luz —fotocomposición, impresión y papel— han sufrido un aumento superior al 200 por ciento. *El Porteño*, por su parte, prácticamente ha duplicado las ventas de sus últimas entregas con respecto a diciembre. Es decir que nos seguimos manteniendo con vida por exclusiva obra de la voluntad (y el buen gusto) de nuestros lectores, aunque la inflación y el dólar nos sigan respirando en la nuca. Este número de *El Porteño* registra un aumento en tapa del 50 por ciento, bastante inferior a los aumentos de costo pero —lo sabemos bien— que duelen como nunca a la hora de enfrentar el quiosco. Sepan ustedes disculpar, entonces, y no aflojen. Ya vendrán tiempos peores.

4. **Nota de Tapa.** Votar y reventar, por Rolando Graña.
El día después, por Eduardo Aliverti.
11. **El affaire Evita.** Un mes movido.
14. **Reportaje.** Chacho Alvarez: “El fenómeno Menem es una reparación cultural”, por Rolando Graña y Jorge Warley.
18. **Milicos.** La pistola en la sien, por Juan José Salinas y Julio Villalonga.
20. **Travestismos.** La Coordinadora quiere rock, por Eduardo Berti y Jorge Warley.
25. **The Posta Post.**
29. **Sapos.** Flexibilización laboral: Se viene la goma, por Horacio Cecchi.
32. **Memorias.** Mississippi blues, por Fabrice Rousselot (desde Philadelphia). Alan Parker, un blanquito liberal, entrevista por Marie Colmant.
36. **Internacionales.** La España de Felipe González: Una mamá modelo, por Miguel Angel Nieto (desde España).
42. **Inquisiciones.** Rehabilita a su drogadicto: El Gulag como terapia, por Olga Viglieca y Patricia Grinberg.
48. **Viajes.** Refugiados vietnamitas. Al 28° día se comieron al primer hombre, por Jean Paul Mari.
54. **Rayos & Centollas.**
59. **Semblanzas culturales.** Vea cine en el cine, por Ed McBain.
62. **Territorios.** El Noroeste en bicicleta, por Eduardo Blaustein.
68. **Historieta.** El inspector Pasco, por Mosquil.
70. **Cine.** Stephen Frears: “**Relaciones peligrosas** es una película contra la Thatcher”, por Alberto Cañagual.
74. **¡Alpargatas, sí!**
76. **Pasiones.** La increíble y sórdida historia de la familia Solores y el fogoso ferroviario. Ilustraciones de Molina Campos.
82. **Coda.** Humor.

STAFF. Redacción: Rolando Graña, Olga Viglieca, Jorge Warley. **Jefe de Arte:** Eduardo Rey. **Diagramación:** Julieta Ulanovsky, Sabina Monza. **Corrección:** Raúl Mileo. **Fotografía:** Miguel Martelotti. **Circulación, Publicidad y Administración:** David Blaustein, Juan Pablo Dicosky. **Tráfico:** César Gorosito, Iván Amigo. **Redacción cooperativa:** Alvaro Abós, Eduardo Aliverti, Homero Alsina Thevenet, Eduardo Berti, Eduardo Blaustein, Martín Caparrós, Ariel Delgado, Jorge Dorio, Andrea Ferrari, Alberto Ferrari, Walter Goobar, Patricia Grinberg, Marcelo Helfgot, Hernán Invernizzi, Jorge Lanata, Guillermo Saavedra, Juan José Salinas, Luis Salinas, Adriana Schettini, Osvaldo Soriano, Ernesto Tiffenberg, Silvina Walger, Gerardo Yomal, Marcelo Zlotogwiazda. **Colaboran en este número:** Raúl Barreiros, Julio Villalonga, Julio Spina, Horacio Cecchi, Fabrice Rousselot, Marie Colmant, Miguel Angel Nieto, Jean Paul Mari, Claudio Minghetti, Ed McBain, Mosquil, Néstor Correa, Isabel Stratta (traducción), Alberto Cañagual, Molina Campos, Gabriel Piko. **Diseño de tapa:** Eduardo Rey. **Servicios periodísticos:** Altercom / Alasei / Fempress / Ilet. **Corresponsales:** Chile: Patricia Moscoso. Suecia: Christian Kupchik. Suiza: Juan Gasparini. *El Porteño*, está editada por la **Cooperativa de Periodistas Independientes Ltda.** Pte. Perón 1219, 6° 28, tel.: 35-8442 - (1038) Buenos Aires, Argentina. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual: 145.212. Prohibida su reproducción parcial o total. Derechos reservados. **Fotocomposición textos y películas:** Artes Gráficas Papiros SAIC, Lavardén 183/85, tel.: 91-7132/5278/0691, Capital Federal. **Fotocomposición titulares:** Diseño, Sarmiento 1828, Capital Federal. **Impresión:** Impresiones Gráficas Tabaré SAIC, Erézcano 3158, Capital Federal, tel.: 921-4061/4062. **Distribuidor en interior:** SADYE, Belgrano 355, 9°, Capital Federal. **Distribuidor en Capital:** Juan C. Gómez, Víctor Martínez 1606, Capital Federal. Los artículos firmados sólo reflejan la opinión de sus autores y no necesariamente la de la revista.

Un mes movido

Hacer una revista no es demasiado difícil. Se necesitan un par de máquinas de escribir, algunas hojas de papel, una cámara fotográfica, un par de tijeras, plasticola. Así funciona **El Porteño**. Eso sí, se necesita una habitación no necesariamente amplia, donde los redactores puedan sentarse a discutir con calma pero en serio qué van a meter en la próxima entrega. Y también algunas cosas más, que no vienen al caso por superfluas.

Abril, es decir: los veintipico de días que se precisaron para pergeñar el número que ahora el lector tiene en sus manos, no fue un mes tranquilo para nuestra revista.

Las desventuras comenzaron el lunes 3 cuando algún gracioso llamó a la redacción para alertar que en ella había una bomba. Cuando no sabíamos si creerle o no, llegó un integrante de la Cooperativa y comentó que también había recibido amenazas en su teléfono particular, en la forma de epítetos como "travestis" y la tradicional promesa de que "los vamos a reventar". Casi al mismo tiempo nos enteramos de que otro miembro había sido amenazado por un particular, quien también le aseguró que le iba a ir mal si seguía metiéndose en el asunto de la inteligencia militar.

Se hicieron las denuncias del caso. Vino la policía, no encontró bomba alguna pero levantó la denuncia pertinente; recibimos el asesoramiento y apoyo de la UTPBA; dimos a conocer lo ocurrido a los diversos medios y agencias. Se solicitó una entrevista al Ministerio del Interior, donde el miércoles 5 nos informaron lo difícil que era proceder frente a las amenazas anónimas, que no creían que esto formara parte de una campaña de gran escala sino que se trataba más bien de un hecho aislado; que igual iban a estar atentos y que nos comunicáramos de inmediato si la situación se complicaba, que estaban dispuestos incluso a suministrarnos protección policial permanente.



Pero a esta altura, las complicaciones ya comenzaban a tener otra forma.

Porque ese día nos enteramos de que el martes 4, el edil metropolitano del Partido Justicialista, Juan Carlos Suardi, había repudiado en una reunión del Concejo Deliberante el cuento *Evita vive* (en cada hotel organizado), de Néstor Perlongher, publicado en **El Porteño** N° 88. Al parecer, Suardi pidió "que se retiren los niños" de la sala (después alguien agregaría que también deberían haberse retirado las damas) y dio comienzo a la lectura del

texto. De inmediato, Héctor Renovales, del Partido Intransigente, lanzó gestos y miradas tratando de que Suardi dejara de proferir tales palabrotas; finalmente Renovales pidió "que se suprimieran de la versión taquigráfica tales conceptos". Según comentaron los diarios, los diferentes bloques coincidieron en la condena del "artículo en cuestión".

Poco antes de finalizada la sesión, la concejala María Hesaín de Parra, del bloque Lealtad Peronista, reclamó a las autoridades municipales el secuestro de dicha edición de **El Porteño**, ya que consideraba que el cuento de Perlongher ofendía la

memoria de María Eva Duarte de Perón. Consultados por esta revista durante la jornada siguiente, otras figuras del peronismo aseguraron que ellos no estaban de acuerdo con el pedido de secuestro y que tampoco existía una presentación formal al respecto en el Concejo. La noche anterior, Suardi había afirmado que si bien "es prioritaria la defensa de la libertad de prensa para asegurar el sistema republicano, no se puede abusar de esa garantía para injuriar".

Por su parte, el edil radical Juan Carlos Farizano optaba por asimilar la figura de Néstor Perlongher a la de Salman Rushdie y señalaba que "afortunadamente estamos a muchos miles de kilómetros de lejanas tierras donde el fanatismo y el fundamentalismo condenan a muerte al autor de un libro y ordenan secuestrar toda la edición de la obra. (...) No será ejerciendo censura autoritaria como se rendirá homenaje a Eva Perón, ni pretendiendo secuestrar públicamente, ya que ello implica copiar bárbaros métodos de censuras y prohibiciones". Y, tras afirmar que reconocía "la molestia que causa a los concejales peronistas, porque sienten que se agredió a Eva Duarte", concluía: "Si el justicialismo cree que tiene motivos para recurrir a la Justicia, que lo haga, y sea la independencia del Poder Judicial la que dictamine si hubo o no delito".

Pocas horas después un volante



firmado por "Trabajadores Peronistas del H.C.D." preguntaba ambiguamente: "¿A qué Poder Judicial debe recurrir el P.J. por los agravios a Evita? ¿Al que juzgó a Mazzorín? ¿Al que juzga a Reynaldo, al que investiga el tema de las manos de Perón?" En ese mismo instante comenzaban a llegar a nuestra redacción llamadas y cartas de

solidaridad.

Por entonces el malentendido ya era gigantesco. Las palmas se las lleva sin duda el matutino *La Nación*, que en un recuadro del día 5 habla de "un artículo supuestamente revelador de aspectos íntimos de la vida de Eva Duarte de Perón". Si alguien compró *El Porteño* seducido por el gorilismo visceral que atiza tal "definición",

EVITA BOTARATE LOS DISLATES

POR RAUL BARREIROS

Se pueden confundir los discursos políticos con los poéticos. Apuntan a diferentes lugares y persiguen propósitos distintos, a veces. *El Porteño* publicó en sus páginas, de las cuales sólo una muy pequeña parte se dedica a lo político, algunas ficciones de corte erótico que involucran a Evita. Descripciones precisas y prolijas acerca de las fingidas acciones —en este caso sexuales— fueron escritas con el clásico estilo de Perlongher por él mismo, un artista de mediana fama.

Algunos de los políticos y también algunos funcionarios peronistas se mostraron indignados y hubo quienes sin demasiado convencimiento pidieron el secuestro de los ejemplares de *El Porteño*. Nadie recogió esta iniciativa.

En mi caso personal, ni siquiera llegué a preocuparme, quizás porque había leído este material hace años en *Cerdos & Peces* y, además, porque abogo por que se publique todo y que no haya ningún tipo de restricción o censuras. Creo que la pluma libre es un buen trago.

Sin embargo, también pienso que cuando hay una osada y valiente revista que se anima a buscar un espacio en la vanguardia y a hacer estas cosas a un mes de las elecciones, no puede luego protestar por el revuelo que se arme. Crear agujeros y escándalos es tarea de vanguardistas. Las voces indignadas de

sectores políticos tensos y celosos no pueden distinguir, entre la niebla de las tensiones preelectorales, un discurso del otro; y sólo ven una agresión a sus símbolos, en una campaña caracterizada por el mismo eje semántico.

Cada comunidad política, religiosa, militar o académica tiene sus sacralizaciones. Evita pertenece a la comunidad peronista, la Virgen María a la religiosa, Roca a la militar y San Martín a la académica.

Tomar a Evita como personaje es más barato en costos sociales, el peronismo se banca todo y nada le hace mella.

Quisiera saber qué hubiese pasado si se hubiera hecho jugar el mismo rol erótico a Balbín o a Federico Pinedo en la misma historia quilombero. No se hizo porque Perlongher sabe que encarnó el último lamento de una clase media irritada y gori-la llevada al paroxismo de su opinión en una escritura literaria, ya que sólo la pasión hace escribir.

Yo creo que al peronismo, ser objeto de las intenciones del odio y el amor de la póiesis le conviene, fortalece su espíritu y cada palabra lo fija y contribuye al mito con esa fuerza irracional e inconsciente que es la mayor prueba de su humanidad.

Raúl Barreiros es director de Radio Provincia de Buenos Aires



debería hacer juicio a *La Nación* por daños y perjuicios, por mala fe y estupidez.

Para terminar, el sábado 8, durante el cierre de un congreso de cultura peronista, el candidato a senador por el P.J. Eduardo Vaca adosó al cuento de Perlongher la película *Permiso para pensar*, y se refirió a *El Porteño* como, palabras más o menos, revista izquierdista que atacaba al peronismo en esta etapa eleccionaria e injuriaba la memoria de Evita.

Es curioso, poco más de un mes antes, el semanario radical *El Ciudadano* calificaba a *El Porteño* de "vocero menemista", debido al rumbo que seguían nuestras investigaciones sobre los sucesos de La Tablada.

A todo el mundo le debe quedar bien en claro ya que los diferentes sectores han pugnado para lograr que cualquier cosa que respire bajo el cielo argentino termine aportando para su causa con vistas al 14 de mayo. Seguramente la mayoría de los perorantes no había leído jamás *El Porteño*, no conocía siquiera su existencia o la de un poeta llamado Néstor Perlongher, pero se apuró a tirar de la piola para ver si podía capturar algunos votos inesperados.

Al fin y al cabo, no hay por qué dramatizar: ésas son las reglas del juego y todos nos conocemos. Aunque a veces jodan. Un colaborador imaginó un afiche para responder a esta situación; el mismo reproduciría un fragmento de algunas de las acusaciones con que nos obsesaron los peronistas mencionados y, a su

lado, la cita de *El Ciudadano* donde se nos define como menemistas. Abajo iría un slogan del tipo: "¿QUE SOMOS?" o "TERCERA POSICION". Algunos fantasearon otro cartel publicitario, casi exclusivamente tipográfico, con la frase "SALMAN RUSHDIE ES ARGENTINO Y SE LLAMA NESTOR PERLONGHER", o algo similar. Pero las elecciones están ahí y uno no quiere aparecer abonando con su estiércol la maceta de nadie. Como los afiches no salieron, se los contamos.

Pero a esa altura un nuevo elemento nos aclaró que ésta ya no era una discusión entre sensibilidades zaheridas y la libertad de expresión, porque habíamos entrado en el terreno del apriete económico: no sólo la gobernación de Buenos Aires anunció el retiro de nuestras páginas sino que, a través del Concejo Deliberante, los bloques peronistas intentaron que la Municipalidad hiciera lo mismo. Simultáneamente el concejal Argüello, presidente del bloque renovador, nos dirigió una carta abierta desde *Página/12* acusando a la revista de integrar "el amplio arco" que va desde los comandos civiles de la Libertadora hasta el MTP, pasando por el comunismo, el posmodernismo y los simpatizantes de Angeloz; unidos todos, según él, en "el prejuicio y odio de clase a los trabajadores". Nadie que haya leído la revista puede acusarnos de tal cosa si no es, por lo menos, un cretino.

Dos comentarios de colegas, sin embargo, ayudaron a que abril no fuera tan rotundamente un mes de mierda: Oscar Taffetani, con su artículo desde *Sur*, y Robert Cox, cuando nos tiró estas flores desde el *Herald*: "La prensa en la Argentina se convirtió (bajo la dictadura) en la misma que había en Italia, cuando bajo Mussolini la gente dejó de emitir opinión sobre las cosas. Entraron en hibernación. La prensa en la Argentina todavía está en hibernación, excepto un extraño caso como *El Porteño*". A ellos y a los demás, gracias.

Pero ya está, ya pasó, fue más rápido que la BCG y más feo que una enema. No queremos hablar sobre la "libertad de prensa", tema en el que hoy por hoy se lucen todos los políticos; más que decir nos gusta hacer. Simplemente, queríamos recordar que *Evita vive* (en cada hotel organizado) de Néstor Perlongher, como decía el respectivo copete, es un cuento, mal que le pese a *La Nación*.

Queríamos, además, comentar que este fue un mes agitado, pero que igual el número salió, y bien. Esperamos que les guste. □

Consejo de Redacción

El Almacén
Literario
LIBRERIA
OFERTA POR APERTURA
40%
DE DESCUENTO
EN LOS LIBROS DE LA
EDITORIAL CONTRAPUNTO
TALCAHUANO 381
(Atendido por Ramiro)

DESDE 1984

MAÑANA, TARDE Y NOCHE

LE PONE SONIDO A LA HISTORIA



Comunicador
**OSCAR
LASALLE**



Idea y producción
ARTURO CAVALLO
LUNES A VIERNES 10.30

por RADIO EXCELSIOR (9.10 AM)
y 32 radios de provincias

Sea artista



dibujo
pintura



GUMIER MAIER

9 6 1 - 9 4 0 0

GANE DINERO Y DISFRUTE DE LA VIDA!!

HAGA HISTORIETAS

EN EL TALLER HISTORIETICO DE PLAN Y MISION

LLAME AL
012-8822
Y SERA
IMEDIATAMENTE
ASESORADO



CURSOS
DIRECTOS

CONSEJO DE SECRETOS DE
GESTION ASESORADO PROFESOR
CUALQUIER PERSONA PODRA
MOVER O MUDAR PERO SIN EL
DINERO GANANCIAS Y SIN PERDRE
TIEMPO, DINERO, NERVIOSAS,
APRENDER A CONCRETAR
CADA TIPO DE HISTORIETAS
POR INTERES 911 911 911